DOLORETES

Boceto líricodramático de costumbres alicantinas en un acto, dividido en tres cuadros, con música de los maestros

VIVES y QUISLANT

Estrenado en el teatro de Apolo, de Madrid, la noche del 28 de junio de 1901

AL SEÑOR DON JOSE DE LASERNA

Amigo Pepe: Las relaciones de amistad entre ustedes y nosotros no suelen ser sinceras. Es difícil establecer un afecto cariñoso entre el «palo» y las «costillas».

Yo, en cierto modo, quiero romper la tradición y testimoniar públicamente mi gratitud hacia quien con severidad, pero con nobleza siempre, me ha advertido errores y me ha señalado faltas, con cuya enmienda he enderezado por nuevos derroteros mis aptitudes modestas.

Para mis «costillas literarias» nunca ha sido la crítica de usted el «palo» brutal que magulla, sino el «masaje» enérgico, pero saludable, que vigoriza y entona los músculos..., «¡más que duela!».

Reciba usted, pues, desde la primera página de este libro insignificante, el saludo cariñoso de una leal amistad.

Que así es la de su afectísimo,

CARLOS ARNICHES.

Madrid, julio 1901.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOLORETES	Srta. Pino.
CARMELETA	— Bru.
CHIMETA	— Moréu.
TÍA TONA	Sra. Vidal.
ISABELETA	Srta. Hidalgo.
MUJER 1.ª	Sra. Rodríguez (A.)
IDEM 2.ª	Sra. Viñals.
VISENTICO	Sr. Mesejo (E.)
TÍO PERE	— Mesejo (J.)
CHAUME	— Fernández.
NELO	— Soler.
SEÑOR CRISTÓFOL	— Ramiro.
DON JORGITO	— Ontiveros.
MAYORDOMO	— Ruesga.
UN LABRADOR	— Máiquez.
MOZO 1.°	— Portillo.
IDEM 2.°	— De Francisco.

Labradoras, Labradores, Músicos y gente del pueblo.

La acción, en un pueblo de la provincia de Alicante. Epoca actual. Derecha e izquierda, las del actor.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Alquería en los alrededores de la huerta de Alicante. A la izquierda, casa humilde de labradores, con puerta practicable, entoldada por una parra. A la derecha, se ve una noria que ocultan, en parte, los troncos de las palmeras y las ramas tupidas de los naranjos en flor. La casa termina hacia el fondo en un huerto cercado, cuyos tapiales arrancan desde detrás de la casa hasta mitad del escenario. A la derecha, se ve un trozo de bancal sembrado, cuyo ángulo está bordeado por una espesa chumbera. Las tapias del huerto y la chumbera son linderos de un camino que arranca desde el foro y que se pierde a lo lejos. Al fondo, lejanías de la huerta. A la puerta de la casa y junto a la parra, una mesa tosca de pino y dos o tres sillas con el asiento de cordelillo de esparto. En los estacones del parral y colgadas a una altura conveniente, dos o tres jaulas con pájaros. Son las últimas horas de la tarde.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, aparecen CHIMETA y la TÍA TONA, acabando de desplumar una gallina que han matado; las dos, sentadas cerca de la casa, y entre las dos, un capazo de palma, al que van echando las plumas. A sus pies, en el suelo, un plato con sangre y un cuchillo. CARMELETA aparece trabajando en el bancal. El Tío PERE en

el huerto, subido a una higuera, cuyas ramas asoman por encima de la tapia, cogiendo higos, de los que va llenando una cesta. Pasa un LABRADOR por el foro; luego, gente del campo, dentro.

Música.

LABRADOR.—*(Viene cantando desde lejos.)*
La megua Isabel, señores,
Si la miren a la llum
pareix una poma sirga
collida en el mes de juny.
(Aparece Carmeleta en escena al acabar el último verso.)

CARMELETA.—*(Al verle.)*
¡Adiós, Chuano!

LABRADOR.
Buenas tardes,
Carmeleta y compañía.

TÍA TONA.
¡Adiós, hombre!

LABRADOR.
¡Adiós, tía Tona!
(Vase el Labrador por el foro izquierda.)

TÍA TONA.—*(Desplumando con trabajo la gallina.)*
¡Jesús y cuánta fatiga
y qué dura tié la pluma
esta condená gallina!

CHIMETA.
¡Vamos, tía Tona,
sí la tendrá,
pero arrepare
qué gorda está!
(Sigue desplumando.)

Si me dejas me verás
como a los malacatones:
que asina que caen del árbol,
los pican los gurriones.

TÍO PERE.—*(Asomándose desde la higuera por encima de la tapia. Con dejo picaresco. A Chimeta.)* ¡Oye, pa cuando caigas, cuenta con un «garrión»!

CHIMETA.—*(Riéndose.)* ¡Ja, jay! ¡Pero qué tío Pere!

TÍA TONA.
¡A ver si te caes, agüelo!

CHIMETA.
Pero vosté, ¿qué pájaro es?

TÍA TONA.
¡Calandria! *(En tono regañón.)*

TÍO PERE.—*(Burlándose de ella.)* ¡Mochuelo!
CARMELETA.—*(Desde el balcón.)* ¡Tío Pere! *(Llamándole.)*

TÍO PERE.
¿Qué vols, Carmeleta?

CARMELETA.
Que las floricoles de esta punta se mos están helando.

TÍO PERE.
Pos ponles una manteta de estiércol.
(Sigue cada uno en su trabajo. Coro de Labradoras y Labradores, muy lejano.)

CORO.
Ya acaba el trabajo,
que el día concluye...
Ya es hora que escansen
los hombres de bien;

que busquen un rato
de amor y compaña,
y luego que cenen,
si tienen de qué.

CHIMETA.

¡Jesús qué gallina!
¡Cuidao que era dura!

TÍA TONA.

¡Me duelen los deos,
por fin acabé!

(La Tía Tona arrima el capazo a la casa y deja el plato y el cuchillo sobre la mesa. Chimeta queda arrancando todavía algunos plumones a la gallina.)

CORO.—*(Muy lejano.)*

Ya acaba el trabajo,
que el día concluye...
¡Ya es hora que escansen
los hombres de bien!

ESCENA II

CHIMETA, TÍA TONA, TÍO PERE y, luego, CARMELETA.

Hablado.

TÍO PERE.—*(Saliendo por detrás de la casa con una cesta llena de higos y cubierta con hojas de higuera.)* ¡Vaya una sestita de higos invernescos!, ¿eh?... ¡La flor del huerto he cogío! Dile al señoret que tiene unos arrendaores que no se los merese.

TÍA TONA.—Pos miá la gallina que l'hamos matao pa que se la coman mañana...

CHIMETA.—*(Enseñándole la gallina.)* Arrepare en la pechuga, tío Pere...

TÍO PERE.—¡Ya, ya!... Tienes pa una pipitoria... *(Se oye a lo lejos alegre repique de campanas.)* ¡Che!; pero ¿qué campaneo es ése?

TÍA TONA.—¡Qué campaneo va a ser! ¿Estás en Babia?

CHIMETA.—¡Pos que mañana es la fiesta e la Virgen!

TÍO PERE.—¡Es verdad!... ¡Pos miá, ni me acordaba!

CHIMETA.—¡Miá que no acordarse de las fiestas el dulsainero del pueblo!

TÍO PERE.—*(Con tristeza.)* ¡Pos ahí verás!...

TÍA TONA.—¿Y qué fiestas hasen este año?

CHIMETA.—Lo e siempre: cucañas, toros de cuerda, dansas, prosesión, traca y repartisión de premios a la virtut.

TÍO PERE.—Tú no te presentarás, ¿eh?

CHIMETA.—¡No me deja el amo!... ¿Y osté se presenta?

TÍO PERE.—No me deja el ama... *(Por la Tía Tona.)* Pero voy a presentar a la agüela *(Refiriéndose a la misma.)*; a ver si la dan un asesit.

CHIMETA.—¿Pos qué virtut tiene?

TÍO PERE.—La de los higos chumbos, que ensima de que te pinchan, te hinchan.

TÍA TONA.—¡Calla, calla, carcamal!

CHIMETA.—¿Y no abajarán vostés al pueblo a nenguna divirsión?

TÍO PERE.—¡Ca, hija; para diversiones estamos! Yo ni me acordaba e la fiesta, ni quio acordarme. Dende que mi Visentico cayó soldao y se fué a servir al rey y mos lo mandaron a la guerra e Filipinas, que ya va pa dos años, que en esta casa no hay más que penas. De asín de chiquirritico *(Señalando con la mano hacia el suelo la altura de un niño.)* le arrecogimos cuando faltaron sus padres; él era el recreo e la casa, la sombra e sus agüelos... él se llevó la alegría... ¡pesares mos han quedao na más!... ¡Ahora que el día que vuelva!... *(Con alegría.)*

TÍA TONA.—*(Como expresando una duda amarga.)* ¡Sí, el día que vuelva!...

TÍO PERE.—*(Furioso.)* ¡Qué, qué quiés disir!... ¿Que no volverá?

TÍA TONA.—Sí, sí... *(Con tono de duda.)*

TÍO PERE.—¡Pos ha e volver: na e volver; y ha e volver!... ¡pa que rabies, bruja condená! ¡ha e volver!... ¡porque bien claro me lo dijo a mí, a su agüelo, el día que se fué! Yo, estaba aquí, aquí mesmico aonde estoy ahora, viéndolo marchar con los otros quintos carretera adelante, y cuando fué a doblar la cuesta, dende aquel altico que se ve de aquí, volvió la cara y restregándose los ojos con el revés de la mano, no sé si pa quitarse el sol u las lágrimas, me gritó: «¡No plore, agüelet, que yo tornaré!» ¡Y golverá, golverá, porque a mí no me ha engañao nunca! *(Llora.)*

CHIMETA.—¿Pero cartas no les manda?

TÍO PERE.—La última la resebimos el año pasao cuando cayó prisionero.

CHIMETA.—¿Y ostés le siguen ascribiendo?

TÍO PERE.—¡Anda, ya lo creo, todos los meses sin faltar uno! Y mira, hoy mos toca escribir.

CHIMETA.—¿Y qué señas le ponen?

TÍO PERE.—¡Ah, señas no sabemos! Ponemos na más que señor don Visentico Llopis, en Felepinas.

CHIMETA.—Pos así no llegarán las cartas a sus manos.

TÍO PERE.—¡Mujer, sabiendo que son de sus agüelos, yo creo que se las darán!...

CHIMETA.—Eso, sí. ¡Vaya, pos quédense con Dios y ánimo, que el día que menos se lo piensen se lo ven allegar!...

TÍO PERE.—Angeles tengas en la boca.

TÍA TONA.—¡Adiós, Chimeta!

CHIMETA.—¡Con Dios!... *(Vase por la derecha con la gallina y la cesta de higos.)*

CARMELETA.—*(Cantando desde el bancal.)*

Ya no se ascucha en la huerta
el rasgar de tu guitarra;
la huerta está entristesía
de ver lo mucho que tardas.

TÍO PERE.—¡Mucho tarda, mucho tarda!... *(Se sienta junto a la mesa, limpiándose los ojos y guardándose el pañuelo en la faja. La Tía Tona se seca las lágrimas con la punta del delantal, y entra en la casa llevándose el capazo de las plumas, el cuchillo y el plato de la sangre.)*

ESCENA III

CARMELETA, TÍO PERE; luego, la TÍA TONA.

TÍO PERE.—¡Carmeleta!... *(Llamándola.)*

CARMELETA.—*(Llegando del bancal hasta donde está el Tío Pere.)* ¿Qué manda usté, tío Pere?

TÍO PERE.—Que dejes ya el trabajo y vamos a aprovechar la lus que queda del día pa escrebirle a Visentico, que ya sabes que hoy toca carta. Además, no perdamos la ocasión ahora que está ocupá la agüela. Ya sabes que no quiero que dite ella.

CARMELETA.—Pos ande, saque usté los avíos. *(Deja en un rincón un azadón y un capazo que trae del bancal; se restriega las manos para limpiarlas de tierra; se las frota luego con el delantal, y pone la mesa hacia la mitad de la escena, entre las dos sillas donde estaban desplumando la gallina.)* Aquí veré mejor. ¡Y estas escreturas!, ¿pa qué?... ¡Dios mío!... ¿Las leerá él?... ¡Quién sabe! ¡Pobres agüelos! *(Todo esto lo dice mientras va haciendo cuanto se indica en la acotación anterior.)*

TÍO PERE.—*(Que ha entrado en la casa cuando se lo indica Carmeleta, sale trayendo un pliego de papel y sobre, tintero y pluma.)* Too lo traigo: tintero, pluma, papel y sobre. *(Lo deja sobre la mesa.)*

CARMELETA.—*(Sentándose.)* Pos venga.

TÍO PERE.—Y el papel lo he comprao rayaíco pa que no te se tuersa la escretura, porque tú, te dito apresiable nieto, y pones el apresiable en esta punta *(Señalando una de las del pliego.)*, y a lo mejor me encuentro el nieto en la pata e la mesa.

CARMELETA.—La falta e pulso... *(El Tío Pere se sienta junto a la mesa y empieza a liar un cigarro.)* ¡Venga! *(Chupa la pluma con la boca y luego moja la pluma y la sacude mucho.)*

TÍO PERE.—*(Que se aparta huyendo de la rociada.)* ¡Oye, tú, ten cudiao con las sacudías, que si no te voy a tener que ditar con paraguas!

CARMELETA.—Ande, que ya está.

TÍO PERE.—*(Dictando.)* «Apresiable y querido nieto Visentico... *(Carmeleta escribe repitiendo las palabras.)* Sin denguna tuya...—denguna con ene—a que...»

TÍA TONA.—*(Sale de la casa.)* Hola, ¿estáis escribiendo ya la carta?... ¡m'alegro!...

TÍO PERE.—¡Adiós, ya salió ésta! ¡Nos la emborrona, verás! *(A Tona.)* Bueno, pero tú te vas a estar callá, ¿eh?; pero muy callá...

TÍA TONA.—¡Ca, si la carta de hoy la voy a ditar yo!...

TÍO PERE.—*(Enfadado.)* ¿Tú, de qué?

TÍA TONA.—*(Con energía.)* ¡De..., de que no me da la gana que estés engañando a Visentico, y no lo consiento más, vaya!... ¡No, no y no!

TÍO PERE.—*(Furioso.)* ¡Que yo estoy engañando!...

TÍA TONA.—¡Tú! Y eso que hases con tu nieto es una infamia.

TÍO PERE.—*(Fuera de sí.)* ¡Yo infamia con!... ¿Aónde está la tranca?... ¿Aónde he dejao la tranca, hombre?... *(Mirando a todos lados.)* ¿Aónde está la tranca?

TÍA TONA.—¡La tranca no sé! ¡La verdad está aquí, en mi boca..., y va a salir toa entera!... Pa que él la sepa, pa que no viva engañao. ¡Y dito yo! Y tú, vete a buscar la tranca si quieres... *(A Carmeleta.)* «Visentico de mi corasón...»

TÍO PERE.—¡Ay, ay, ay! ¡Que la araño, que la araño, que la araño!

CARMELETA.—¡Pero, por Dios, no se pongan ustés como siempre!..., que así me caen borrones... Caramba...

TÍO PERE.—*(A Tona.)* ¡Pero ven acá, creatura!... ¿Qué quiés desirle al chico, recondená?...

TÍA TONA.—Lo de Doloretes..., lo de su novia... La verdat pura..., la verdat de lo que está pasando...

TÍO PERE.—¿Y pa qué? ¿Pa matarlo de un desgusto?

TÍA TONA.—La verdat no mata a naide; el engaño es lo que mata. La creatura lleva en el pecho el cariño que le tomó a esa arrastrá, y lo guarda como paloma blanca. ¡Pos no! ¡La verdat! Que sepa que es un bicho malo lo que lleva drento, que algún día ha de envenenarle la vida. ¡Eso es lo que quié ditarle su agüela! *(A Carmeleta.)* «Querido Visentico...»

TÍO PERE.—*(Furioso.)* Carmeleta, no hagas caso de esa bruja y pon lo que yo te dite y na más... *(Rápido.)* «Apresiable nieto, me alegraré que al resibo de la presente te halles con la salú que yo pa mí deseo, pa mí solo; tu agüela que se fastidie... ¡Porque tienes una agüela que ya, ya! ¡Y no hagas caso de lo que te diga tu agüela, que es una embustera! ¡Mecachis en tu agüela!... ¡Hala!...» Ahora pon lo que quieras... *(Paseándose furioso.)* ¡Ah! Agüela ponlo con una mayúscula de muchas patas, pa que vea que es peor que una araña.

TÍA TONA.—Bueno, pos ahora yo... *(Rápido.)* «Visentico, has caso de lo que yo te diga, que soy la que te quiere, y no te acuerdes más de Doloretes, que es una perra falsa y traidora que no te ha querío, que te ha faltao a los juramentos, que dende que te fuiste, con unos y con otros se la ha visto por el pueblo, y últimamente con Nelo, con el hijo del señor Cristófol, y se murmura si por las noches ella lo espera y él salta por una ventana... Así te paga esa traidora el cariño de toa tu vida, que t'ha costao lágrimas de sangre. ¡Olvídala, déjala, y no llores! *(Enterneciéndose poco a poco.)* Y cuando allegues, no confíes en que vas a encontrar tus ilusiones, no. Ancontrarás un

cariño, un cariño sólo, el de tus agüelos, que no viven sin ti...»

TÍO PERE.—*(Muy conmovido, a Carmeleta.)* Eso ponlo.

TÍA TONA.—«El único verdaero..., el único grande.»

TÍO PERE.—Ponlo también.

TÍA TONA.—«Que no ha cambiao..., que como era es, que como es morirá... El de tus pobres agüelos que no s'han muerto ya de pena porque no quieren morirse hasta que vean serca esa mano tuya, que ha e serrar sus ojos pa siempre.» *(Llora.)*

TÍO PERE.—*(Muy conmovido, la abraza en un arranque de ternura.)* ¡Eso sí, Tona, eso sí! ¡Eso sí, eso sí! *(Llora.)*

TÍA TONA.—*(Llorando.)* ¡Pos eso es lo que quié ditarle su agüela! Ni más ni menos que eso. *(Se abrazan.)*

TÍO PERE.—*(Afectadísimo, a Carmeleta, que también llora ocultando su cara entre las manos.)* Borra lo de ¡mecachis en tu agüela!

CARMELETA.—*(Levantándose.)* ¡Vaya!, ¡vaya! ¡Hala! Anden a tranquilizarse y dejemos la escretura pa aluego... *(Vanse los dos viejos llorando. Entran en la casa.)* ¡Pobres agüelitos! ¡Na, que la parten a una el alma! ¡Cuánto cariño y cuánta pena!... ¡En cambio, Doloretes..., esa traidora! ¡Si Visentico lo supiera!... ¡Lástima e querer... *(Va a acercar la mesa a la tapia y se detiene sorprendida.)* ¡Calla!... ¿Quién viene por allá corriendo?... ¡Paese Chaume!... *(Reparando.)* ¡Sí, Chaume es!... ¿Qué le pasará pa traer ese aire?...

ESCENA IV

CARMELETA y CHAUME. Llega CHAUME por el foro derecha, como dando término a una carrera desenfrenada; viene azoradísimo, cayéndosele la faja; descompuesto, limpiándose el sudor.

CHAUME.—¡Ay!... *(Al ver a Carmeleta.)* ¡Tú!... ¡Me alegro!... ¡Ven, ven!... *(Cogiéndola de la mano.)*

CARMELETA.—¡Ay Chaume! ¿Pero qué te sucede?

CHAUME.—Espera que resuelle... ¿Solos?

CARMELETA.—Solos. Explica... ¿Qué te pasa?

CHAUME.—¡Ay, Carmeleta, no te asustes, pero si..., pero si!...

CARMELETA.—Pero, ¿qué es?

CHAUME.—¿Que qué es?... Pos..., ¡no te asustes!, pos... *(Casi al oído.)* ¡Que he visto a Visentico!

CARMELETA.—¡Ay! ¿Qué dises?

CHAUME.—¡Chis! *(Imponiéndole silencio.)* ¡No chilles!

CARMELETA.—*(Asombrada.)* ¡Mare de Deu! ¿Pero qué dices?

CHAUME.—Y lo peor no es que le he visto, si no que no le he visto.

CARMELETA.—¡Ay! Pero ¿en qué queamos?

CHAUME.—Pus en que no sé si le he visto u si no le he visto.

CARMELETA.—Tú estás loco.

CHAUME.—¡Tonto! M'a quedao tonto. Yo te explicaré lo que m'ha pasao... ¡Verás... cómo ha sío!...

CARMELETA.—*(Con ansiedad.)* ¡Cuenta, cuenta!

CHAUME.—Pos estaba yo, que había preparao un bancal de sebollas para regarlo, y me bajo a la asequia, abro la esclusa, y ¡patapom!..., allá va el agua. Also el cuerpo, que lo tenía agachao, vuelvo asina la cabesa pa quitarme del sol, que me segaba, y... ¡allá, allá lejos, en lo alto de la carretera, lo he visto!

CARMELETA.—¿Pero a quién?

CHAUME.—Pos a un soldado, con una sinta encarná crusá pol pecho, con tóos los mesmos aires de Visentico y mirando pa esta casa... Me dió una rabotá el corasón, y dije: ¡él es! Y sin saber de sierto si era u no era, me pongo la mano asina y grito... ¡Visentico!

CARMELETA.—*(Con ansiedad.)* ¿Y qué?

CHAUME.—Pos que tóo fué oírme, cuando vuelve la cabesa, mira pa mí, y aprisa, aprisa se sale de la carretera como huyendo, se mete en el Carrascal y se pierde en la sierra.

CARMELETA.—¡Dios mío!

CHAUME.—Y a too esto, como yo no me cuidaba del agua, el bancal se me anegó; total, que yo me he quedao sin saber si era Visentico, el bancal se ha quedao sin sebollas y el pueblo sin estofad hasta la cosecha próxima.

CARMELETA.—¡No, no, no pué ser él!... Porque si fuera él, ¿cómo no ha venío aquí de seguida?...

CHAUME.—¡Qué sé yo! Quisás que quiera darnos una sorpresa; u también me s'ha ocurrío que si alguno del pueblo le ha charrao en una carta lo de que Doloretes le ha sío traidora, pué que venga escondío a saberlo de su propia vista... ¡Ya sabes su carácter! ¡Bueno es el pan, pero mal año pa quien le engañe!

CARMELETA.—¡Ay, sí! Es menester que vayas, que le busques.

CHAUME.—No pases cuidao... ¡Como ande por esta contorná, no vuelvo sin él!

CARMELETA.—¡Anda, corre! *(Incitándole a irse.)*

CHAUME.—Voy * *(Medio mutis.)* ¡Ah! *(A Carmeleta, muy bajito y con amarga sonrisa.)* ¡Si es él, ya estarás contenta!

CARMELETA.—* *(Con rubor.)* ¿Yo?

CHAUME.—* Tú. Ya le tendrás aquí.

CARMELETA.—* ¿Por qué me dises eso con esa cara?

CHAUME.—* Por una cosica que no sabe él, ni denguno del mundo lo sabe; y por eso cuando Vi-

sentico se fué, viniste a servir a los agüelos sin salario... ¡Pa estar serca de aonde supiás d'él!

CARMELETA.—* ¿Qué quiés desir con eso? Tú eres tonto.

CHAUME.—* Sí, soy tonto; pero una tardesica al escurecer sus vi juntos en la fuente; él, fija la vista en ti, hablaba y se reía; tú, triste, con los ojos bajos, mirabas el agua corriente; yo, escondío en el cañaveral, sus acechaba, a too esto, tu cantarico, puesto al chorro, se salía a borbotones..., se salía y tú lo dejabas, y pasó uno allá lejos y cantó..., miá lo que cantó no me s'ha olvidao:

* Mosa que deja en la juente
* que el cantarico se vierta,
* u está hablando con su amor
* u está llorando sus penas.

* Y yo me dije: ¡Pos verdá es! Y me fuí y allí sus dejé.

CARMELETA.—* Vamos, no seas tonto. Y tú, ¿por qué estabas tan serquita e la juente?

CHAUME.—* Porque..., ¡ay! *(Muy bajito.)* ¡Porque yo también tenía sed!

CARMELETA.—* ¡Chaume!

CHAUME.—* ¡Chis! ¡Calla! ¡Ahora por Visentico! *(Vase foro derecha.)*

CARMELETA.—¡Dios mío! ¿Será él? *(Vase segundo término derecha.)*

NOTA.—Todo lo que está con asteriscos se suprimió la noche del estreno por conveniencias del autor, a fin de no prolongar demasiado la dimensión de la obra. Como no es necesario para la representación, puede suprimirse a juicio de los directores de escena.

ESCENA V

SEÑOR CRISTÓFOL y DON JORGITO, por el foro izquierda; luego, el TÍO PERE, de la casa.

SEÑOR CRISTÓFOL.—¡Buenas tardes! *(Mirando.)* ¿No hay nadie?

DON JORGITO.—*(Que mira por todas partes.)* ¡Ni un «ánima vili» surca el océano Pacífico de esta soledad, señor alcalde.

SEÑOR CRISTÓFOL.—Pos llame usted.

DON JORGITO.—¡Tío Pere! ¡Tío Pere! «Salutem pluriman!»

TÍO PERE.—*(Desde dentro.)* ¿Quién es?

DON JORGITO.—«Alcaldivus et secretarium municipalitatis!»

SEÑOR CRISTÓFOL.—¡No ascomience ustet con esas cosas, que no van a salir, hombre!

DON JORGITO.—¡Pero por Dios, señor alcalde, parece mentira! ¡Qué pocos partidarios tienen las lenguas muertas, caramba!

SEÑOR CRISTÓFOL.—¡Pues claro, hombre!

TÍO PERE.—*(Saliendo.)* ¡Che, Cristófol! ¿Pero eres tú?

SEÑOR CRISTÓFOL.—Pa servirle, tío Pere. *(Se dan la mano.)*

TÍO PERE.—Y ustet, don Jorgito, ¿qué tal?

DON JORGITO.—«Quid, vel quid», o si lo quiere usted traducido, «ad pedem litere», tal cual...

TÍO PERE.—*(Ofreciéndoles sillas.)* ¡Vaya, pos asiéntense, señores. *(Se sientan.)* ¿Pero no traían ustés un perro? *(Mirando por todos lados.)*

SEÑOR CRISTÓFOL.—No; era éste que hablaba en latín.

TÍO PERE.—¡Ah, ya desía yo...; porque yo había oído ladrar! ¿Y qué, qué trae a la jostisia por este rinconsito e la huerta?

SEÑOR CRISTÓFOL.—Pos una súplica.

TÍO PERE.—Venga la que sea, que mandato será pa mí.

SEÑOR CRISTÓFOL.—Pos na, la cosa es que este almediodía, me s'ha arrimao la gente joven y bullanguera del pueblo.

DON JORGITO.—«Bullanga juvencio.»

SEÑOR CRISTÓFOL.—Pa esirme que mañana, después de la misa, quisián bailar las dansas, y como ustet es el dulsainero del pueblo...

DON JORGITO.—Desde «in illo tempore...»

SEÑOR CRISTÓFOL.—Y las dansas no pueden bailarse más que con dulsaina...

DON JORGITO.—«Sine qua non...»

SEÑOR CRISTÓFOL.—*(A Don Jorgito.)* ¿Quié ustet haserme el favor de meterse la lengua muerta en el bolsillo?

DON JORGITO.—«Ipso facto.»

SEÑOR CRISTÓFOL.—Y como ustet, dende que se marchó Visentico que no ha querío volver a tocar, pos m'han dicho los mosos: «Ande ustet, señor Cristófol, vaya ustet a ver si convence al tío Pere y baja mañana a tocar la dulsaina...» Y a eso venía...

TÍO PERE.—Pos ya sabes, Cristófol, que dende que mi nieto era asín de chirriquitico, m'hasía de tamborilero, y sin él no m'apaño... Pa la dolsaina hasen falta tamboril y alegría; tamboril no hay quien lo toque..., alegría yo no la tengo..., y menos l'había e tener si mañana bajase al pueblo y viese elante e mí a toas las mosas compuestas y a tóos los mosos de su edat bailando con el goso e la juventut... «¿Y mi Visentico, aónde está?», pensaría yo. Pos con esta pena enterrá en mis años, ¡quién arranca a la dolsaina del agüelo el son alegre que requiere la juventut pa sus dansas!... ¡No pué ser!

DON JORGITO.—*(Afectado.)* «Calamo currente...»

SEÑOR CRISTÓFOL.—*(Conmovido y levantándose.)* ¡Che, tío Pere, tié rasón!

TÍO PERE.—¡Cuando él vuelva, sí! Entonses toos los días..., ¡toos los días tocaremos!... ¡Ojalá fuá mañana!

DON JORGITO.—«Idem, eadem.»

SEÑOR CRISTÓFOL.—Pos na; ya veo que no está ostet pa músicas. ¡Hase bien!... Conque dispensar... y asperansa en Dios, tío Pere... *(A Don Jorgito.)* Y a los mosos, ¿qué les desimos?...

DON JORGITO.—Pues que volvemos «rabum inter pernorum».

SEÑOR CRISTÓFOL.—Pus ande ustet con el «rabum...» ¡Adiós, tío Pere!...

TÍO PERE.—¡Vayan con Dios!

DON JORGITO.—*(Saludando con la mano.)* «Velis nolis!» *(Vanse por el foro derecha.)*

ESCENA VI

TÍO PERE; luego, CARMELETA.

TÍO PERE.—¡Tocar sin él!... ¡Sin que él redoble a mi lao su tamboril!... ¡Me aborrecería si lo supiera!

CARMELETA.—*(Sale segunda derecha.)* ¡Tío Pere, tío Pere!... *(Viene iracunda y agitada y mirando hacia atrás.)*

TÍO PERE.—¿Qué te pasa?

CARMELETA.—Pos que traigo una rabia que m'ahoga... ¡Traidores! ¡Retunantes!

TÍO PERE.—Pero ¿qué es?

CARMELETA.—Pos na, que ha salío la comitiva que va por las alquerías acompañá de músicas y banderas, arrecogiendo limosnas pa la Virgen, y Nelo y Doloretes vienen de pareja amontaos en su caballo... y han dicho en la alquería del tío Chimo que van a venir aquí...

TÍO PERE.—¡Qué dises!... ¡Ellos aquí juntos!... ¡A pedir a nuestra puerta! ¡A reírse de nosotros!...

CARMELETA.—¿No oye?... *(Se oye música lejana y rumor de gente que se aproxima.)* ¡Mírelos! ¡Aquí vienen!

TÍO PERE.—¡Pos que vengan si tienen valor! ¡Yo sabré lo que haser!... ¡A casa!...

CARMELETA.—Bueno, pero...

TÍO PERE.—¡Entra!... ¡Infames! *(Entran en la casa y cierran la puerta.)*

ESCENA VII

DOLORETES, NELO, MAYORDOMO, LABRADORES y LABRADORAS, CHICOS y CHICAS del pueblo. MÚSICOS.

Música.

TODOS.—*(Cantan dentro.)*
Para que tenga
luces y flores
arregladitas
por nuestras manos,
como tributo
de los amores
de sus huertanas
y sus huertanos.

ELLAS.
¡Anda tú!

ELLOS.
¡Corre ya!

TODOS.
¡Que aún hay mucho
que andar!
¡Hala ya!

(Entra la comitiva en escena por la segunda derecha. Con el primer grupo, que va precedido de un estandarte con la efigie de la Virgen llevado por el Mayordomo, aparece Nelo a caballo, llevando en la grupa de éste a Doloretes. Los siguen gentes del pueblo llevando ramas, flores, bandejas con tortas, etc., etcétera. Detrás, otro labrador a caballo, llevando a la grupa a una moza. Al lado del

Mayordomo va un labrador con una bolsa donde recogen las limosnas. Al final, los músicos rodeados de chiquillos y gente del pueblo. Se colocan todos alrededor de la casa.)

La Virgen va con nosotros
por los campos de la huerta.
Para la Virgen pedimos
llamando de puerta en puerta.

NELO Y DOLORETES.—*(Al mismo tiempo.)*

Para que tenga
luces y flores
arregladicas
por nuestras manos,
como tributo
de los amores.

ELLOS.

De sus huertanas...

TODOS.

Y sus huertanos.
La Virgen va con nosotros
por los campos de la huerta.
Para la Virgen pedimos
llamando de puerta en puerta.

DOLORETES.—*(A Nelo.)*

No salen.

NELO.

Ten calma.
Sujétate bien.

DOLORETES.

Al verme contigo
no sé qué dirán.

NELO.

Digan lo que quieran
tú mía has de ser.

DOLORETES.

Me asusta el tío Pere.

NELO.—*(Riendo.)*

¡Te quieres callar!

(Voces en el coro.)

¡No sale! ¡No sale!

(Llamando.)

¡Tío Pere!...

TÍO PERE.—*(Saliendo.)*

¿Quién va?

DOLORETES.

La Virgen va con nosotros.

NELO.

La Virgen es nuestra guía...

TÍO PERE.—*(Medio aparte.)*

¡La Virgen, como es tan buena,
no sabe de quién se fía!

CORO.

Para la Virgen pedimos
de alquería en alquería.

TÍO PERE.—*(Adelantando.)*

¡Pues oye, Doloretes,
y ascucharme, huertanos,
porque mi vos al menos
es la vos de los años!
Para la Virgen
de mis amores,
siempre he mostrado
grande el cariño,
la bolsa abierta...

(Deposita su limosna en la bolsa que lleva el personaje que va al lado del Mayordomo.)

CORO.

Para la Virgen
de sus amores,
siempre ha mostrado
grande el cariño,
la bolsa abierta...

TÍO PERE.—*(Retirándose, de modo que pueda decir las últimas palabras en el umbral de su casa.)*

Para la estima
de los huertanos,
ha sido siempre
mi afecto noble
fortuna sierta...
¡Pero a la audasia
de los traidores,
sierro mis ojos,
sierro mi puerta!
(Entra, cerrando bruscamente.)

CORO.

¡Sierra los ojos,
sierra la puerta!
(A media voz.)

DOLORETES.—*(Momento de silencio.)*

¡Nelo!

NELO.

¡Doloretes!
(Reponiéndose.)
Señores...

DOLORETES.—*(Lanzando una carcajada escandalosa.)*

¡Ja, ja!

NELO.

¡Vamos adelante!
¡No ha pasado na!
¡La Virgen ya tiene
unos cuartos más!...

DOLORETES.—*(Irónicamente.)*
¡Y alabado sea
quien al fin los da!
(Van desfilando lentamente, desapareciendo y alejándose luego las voces. Vase segunda derecha.)

CORO.
¡Arsa, pues!
¡Corre ya!

ESCENA VIII

CHAUME, saliendo cautelosamente por el foro derecha.

Hablado.

CHAUME.—¡Carmeleta!... *(Llama en voz muy baja.)* ¡Carmeleta!... *(Avanza más.)* ¡No está!... *(Mira a todos lados.)* ¡No se ve a denguno!... ¡Y serrá la puerta!... *(La empuja y cede.)* ¡No!..., ¡calle!...; ¡está entorná!... *(Oyendo antes de entrar.)* ¡No se oye a naide!... ¡Adentro! *(Entra en la casa y sale al instante llevando escondido en la manta el tamboril, que tampoco debe ver el público.)* No m'ha visto denguno... ¡Mejor será! ¡Si supieran!... *(Vase rápidamente foro derecha.)*

ESCENA IX

TÍO PERE y CARMELETA, saliendo de la casa.

TÍO PERE.—*(Asomándose.)* ¡Ya s'han ío esos gandules!... *(Saliendo, y a, Carmeleta.)* Sal, hija, sal y arrecoge los pájaros, que va hasiéndose de noche... Y traéme la dolsaina, anda.

CARMELETA.—*(Que ha salido tras él, descolgando*

las jaulas de los pájaros.) Pero ¿pa qué quié usté la dolsaina?... ¡Miá que es manía ponerse a tocar toas las tardes a estas horas!

TÍO PERE.—Miá, hija, no me quites ese gusto; hoy que esos endinos m'han puesto rabioso quió quitarme la rabia con un poquito e música...

CARMELETA.—Sí; pero es que ustet ascomienza a tocar... y enseguía llora y se mortifica más.

TÍO PERE.—¿Que me mortifico?... ¡Quia!... ¡Si tú supiás por qué toco!... Mira, toos los anochesíos, cuando s'acaban los quehaseres y cojo la dolsaina y me asiento a la puerta e casa y ascomienso a tocar..., creo que mi Visentico, pa oír mi música, se asoma por allá lejos..., muy lejos..., por donde sale la primera estrellica de la noche..., y paese que el son de la dolsaina me lo va trayendo, trayendo, ca ves más juntico e mí. Y lo veo que viene redoblando con alegría su tamboril, y cuando ya lo tengo serquita mirándome parao entre naranjos de la huerta, corro con ansia hasia él y entonses se borra de mis ojos, huye de mis brazos...; miro..., ¡y na! ¡Ilusiones! ¡Cosas de viejos! ¡Que uno ya chochea! ¡Anda, no le digas na a la tía Tona, y tráeme la dolsaina, que hoy quiero verlo! ¡Anda!

CARMELETA.—¡Pobre agüelo! *(Entra en la casa.)*

TÍO PERE.—*(Sentándose bajo la parra.)* ¡Traidores! ¡Traidores!

CARMELETA.—*(Saliendo con la dulzaina.)* ¡Aquí la tiene! ¡Tome! ¡Buenas ganas de sufrir!

TÍO PERE.—*(Tomándola.)* ¡Trae! ¡Trae! ¡Tú qué sabes!... *(Vase Carmeleta a la casa.)*

ESCENA X

TÍO PERE; al final, VISENTICO.

Música.

TÍO PERE.

Ven a mí, dulsaina mía,
y alégrame con tus sones

tú que me das alegría,
porque me das ilusiones.
¡Ay, pobre dulsaina mía!

(Preludia.)

Que suene tu cansión
tan dulse y con tal sentido,
que se ajuste cada son
de tu música a un latido
que sienta en mi corazón.

(Todo con profundo recogimiento y como poniendo en ello el alma entera.)

¡Así! ¡Por el aire quieto
se difunden los sonidos,
y como yo los escucho
a la ves que los inspiro
se me figura que estoy
hablando conmigo mismo!
¡Triste dulsaina la mía!
¡Pobre corasón el mío!

(Toca nuevamente con mayor expresión aún y cerrando los ojos.)

Serrando los ojos
lo escucho y lo veo.
¡Lo mira y escucha
mi propio deseo!
¡Triste dulsaina la mía!
¡Pobre corasón el mío!

(Vuelve a tocar y empieza a oírse a lo lejos, muy lejos, redobles de un tamboril, y el Tío Pere se levanta, abre los ojos asombrado y cesa de tocar súbitamente.)

¿Qué es esto?
¿No sueño?

(Se oye el tamboril más cerca.)

¡El tamboril alegre
se adelanta a mi encuentro!

(Suena más cerca.)

¡Y es suyo! ¡Lo hubiera
conosido entre siento!
(Oyendo el tamboril.)
¡Y así, con esa grasia,
con ese loco estruendo,
nadie, nadie lo toca!
¡Nadie más que mi nieto!
(Con extraordinaria alegría.)
¡Suena, dulsaina; suena,
dulsaina del abuelo!
(A medida que se oye más cerca el tamboril, el Tío Pere hace vibrar la dulzaina con más fuerza. Combínanse en «crescendo» los sonidos de ambos instrumentos. Aparece de pronto en el foro derecha Visentico. Vense y ambos paran a la vez.)
¡Visentico! ¡Visentico!
(Llamando, loco de alegría y asombro.)
¡Hijo de mi alma!...

VISENTICO.

¡Abuelo!
(Abrazándole con inmensa efusión.)

ESCENA XI

DICHOS, TONA y CARMELETA, que salen de la casa.

Hablado.

TÍO PERE.—*(Gritando.)* ¡Tona, Tona! ¡Carmeleta! ¡El! ¡El es! ¡Aquí está!... ¡Aquí!...

TÍA TONA.—*(Saliendo.)* Pero ¿qué es? Pero ¿quién? *(Viéndole.)* ¡Ay!... ¡Ay!... ¡Visentico!

VISENTICO.—¡Abuela!... *(Corre a abrazarla.)*
TÍA TONA.—¡El! ¡Fil del meu cor! *(Se abrazan.)*
CARMELETA.—*(Saliendo.)* ¡Visentico!
VISENTICO.—¡Carmeleta! *(Se abrazan.)*
TÍA TONA.—Pero ¿no es un sueño? Pero ¿eres tú?
VISENTICO.—¡Yo soy, abuela, yo!...

ESCENA XII

DICHOS y CHAUME, que venía con VISENTICO y queda al foro hasta que termina la música y como viendo el efecto que causa la aparición del ausente.

TÍO PERE.—¡El! ¡El! ¡Déjamelo que lo vea!
TÍA TONA.—¡Tráelo que lo mire!... *(Le llevan de unos brazos a otros.)*
TÍO PERE.—¿Y cuándo has llegao?
TÍA TONA.—¿Y cuándo has venío?
TÍO PERE.—¡Y sin avisar!
TÍA TONA.—¿Vendrás cansao?
TÍO PERE.—¿Y por qué no escribías?
TÍA TONA.—¿Has sufrío mucho?
TÍO PERE.—¿Quieres sentarte?
TÍA TONA.—Dale una silla.
TÍO PERE.—¡Y está más moreno!
TÍA TONA.—¡Míalo qué guapo! *(Cogiéndole y mirándole con embeleso.)*
TÍO PERE.—¡Déjamelo! *(Intentando cogerle.)*
TÍA TONA.—¡No quiero, que es mío!
TÍO PERE.—¡Que lo sueltes!
TÍA TONA.—¡No me da la gana!
TÍO PERE.—¡Bruja!
TÍA TONA.—¡Carcamal!
TÍO PERE.—¡Ansiosa!... ¡Déjamelo o te araño!
TÍA TONA.—¡Prueba!... ¡Anda!...
TÍO PERE Y TÍA TONA.—*(Abrazándole a un tiempo.)* ¡Fil del meu cor! ¡Visentico mío!
VISENTICO.—¡Agüelos de mi alma! *(Se abrazan los tres.)*

CHAUME.—*(A Carmeleta.)* ¡Cuando lo suelten, ni pa tacos! *(El diálogo anterior debe decirse con la mayor rapidez posible.)*

VISENTICO.—¡Pos sí, agüelos: ya estoy aquí, en mi casa, en mi huerto, en mi cariño! *(Lo dice abrazado a ellos.)*

TÍO PERE.—Che, Visentico, hijo mío, habrás sufrío mucho, ¿verdad?

VISENTICO.—¡Pchs..., algo!... ¡Pero es pa contarlo despasio!

TÍA TONA.—¿Oye? Y ¿qué es esta arruga blanca que tienes en la frente?

VISENTICO.—Una sicatrís.

TÍO PERE.—¿De qué?

TÍA TONA.—¿De una herida?

TÍO PERE.—¡De una herida! *(Amenazador.)* ¿Quién te la ha hecho?

VISENTICO.—Pues un tagalo.

TÍO PERE.—¡A ti!... ¡Trae la escopeta, Chaume!... ¿Aónde vive el tagalo ese?

VISENTICO.—*(Abrazando a su abuelo y sonriendo.)* ¡Muy lejos, agüelo, muy lejos!... ¡Pero, Carmeleta!... *(Reparando en ella.)* Ven aquí. ¡Chica, qué guapa estás!

CHAUME.—¡Pos ya la verás de día claro, que es cuando tiene mejor vista!

TÍO PERE.—¡Como una hija s'ha portao con nosotros!

TÍA TONA.—¡Más limpio que los chorros del oro tiene tu cuartico!

CHAUME.—¡Como que en él s'ha pasao la metá e la vida!

CARMELETA.—¡Porque es aonde mejor se ve d'en toa la casa pa coser!

CHAUME.—¡Aonde mejor se ve, dise!... ¡Y el otro día me se cayó el sombrero y tuve que ansender un misto pa buscalo..., y no será por lo demenuto!... *(Mostrando el sombrero que lleva, que debe ser exageradamente grande.)*

TÍO PERE.—¡Ya puedes abrasarla, ya!

VISENTICO.—Gracias, Carmeleta...

CARMELETA.—¡Vaya una cosa!

VISENTICO.—Y qué, ¿en el pueblo s'acuerdan mucho de mí?

TÍO PERE.—Todos.

VISENTICO.—¿Todos?

TÍA TONA.—¡Todos!

VISENTICO.—Y..., ¿y Doloretes? *(Pausa. Quedan todos silenciosos y tristes.)* ¿Y Doloretes también?...

TÍO PERE.—Tam... tam... tam... *(Sin saber qué decir. Todos repiten.)*

CHAUME.—*(Aparte.)* ¡Sí, me paese que por mucho que hagamos el tambor, la tié tragá!

VISENTICO.—Pero ¿no me contestan?... ¿Y Doloretes?

TÍO PERE.—Tam... también.

TÍA TONA.—*(Enérgicamente.)* ¡No!

TÍO PERE.—¡Sí!

TÍA TONA.—¡No!

VISENTICO.—*(Con amarga sonrisa.)* ¡Ya me lo figuraba! ¿Tendrá otro novio?

TÍO PERE.—¡No!

TÍA TONA.—¡Sí!... ¡Que sea ella sola la que le engañe!

TÍO PERE.—Bueno, sí... ¡Pero tú desprésiala!... ¡Al fin y al remate, mujer!

TÍA TONA.—¡Oye, tú, poco a poco...; mujer mala!...

TÍO PERE.—¡Mala, y perra, y arrastrá!... ¡Pero ya tendrá el pago!

TÍA TONA.—¡Vaya con Dios!

VISENTICO.—¡Sí, abuela, sí! ¡Dejemos eso! *(Cambiando de gesto y fingiendo alegría.)* ¡La agüeleta está hecha un pimpollo!

TÍO PERE.—*(Aparte.)* ¡Sí; pero araña!

VISENTICO.—Pos na; mañana hay que selebrar mi regreso y la fiesta e la Virgen, todo junto. ¡No quiero ver más que alegría en la casa! *(A la Tía Tona.)* ¡Pa medio día nos hase ustet una paella..., luego a los toros; después, si hay dansas, ustet y yo a tocar, la agüela a mi lao; Carmeleta a bailar con Chaume!... ¡En buen día llego!... ¡Día de fiesta en el pueblo! ¡De fiesta para todos!... ¡Qué

sorpresa cuando me vean! ¡Van a ser unas fiestas sonás! ¡Dejarán memoria! Y ahora a casa, que voy a ponerme mi ropa.

TÍO PERE.—Doblaíca está como la dejaste.

VISENTICO.—¡Pos hala..., que quiero dar una vuelta por el pueblo esta noche!

TÍA TONA.—¿Esta noche?

VISENTICO.—Pa ver a mis amigos.

TÍO PERE.—Déjalo pa mañana... ¡Esta noche, no!...

VISENTICO.—¡Qué más da!... ¡Vamos! *(Entran en la casa.)*

CHAUME.—*(Aparte.)* Yo no lo dejo solo. *(Entra tras ellos.)*

ESCENA XIII

CARMELETA, que queda sola.

Música.

CARMELETA.

Chaume descubrió mis penas,
mi amor, mi secreto afán;
pero sabe que lo niego,
que lo tengo que negar,
¡y entre tanto que yo niegue
lo que él dise no es verdad!
¡Al amor del alma mía,
que negarse no podría,
como a Chaume se negó,
ni a la fuente del Granado,
ni al arroyo de la Mora,
ni a los árboles del huerto
que conosen mi dolor!
En la fuente me he mirado
muchas veses a su lado,
temblorosa de emosión:
el arroyo me parese
que repite, mientras corre,

gratos ecos de su vos;
y los árboles del huerto
media vida me recuerdan...
¿Cómo puedo yo negarles
ni mi angustia ni mi amor?...
¡Visentico de mi vida!
¡Que te venden!
¡Ven a mí!
¡Que en el fondo de mi pecho,
como guardan los avaros
sus tesoros,
guardo yo mi cariñico
para ti!

Hablado.

¡Dios mío!... ¿Por qué querrá salir esta noche?... ¿Qué intentará Visentico?... ¡Calle; ellos salen!... Yo necesito oír lo que hablan. Me esconderé. *(Se oculta junto al huerto.)*

ESCENA XIV

CARMELETA, escondida; VISENTICO y CHAUME, que salen de la casa.

VISENTICO.—Bueno, ya estamos solos. Venga toa la verdá.

CHAUME.—Pos mira, Visentico, yo en consensia no pueo desirte si Doloretes t'ha olvidao ú si es que ella creía...

VISENTICO.—*(Sonriendo amargamente.)* Miá, Chaume, na e lástimas; arremata de una estè querer, porque condenao a muerte está.

CHAUME.—Pos sí; tiene otro novio.

VISENTICO.—¿Quién es?

CHAUME.—Nelo.

VISENTICO.—¿El hijo del tío Cristófol?

CHAUME.—Sí.

VISENTICO.—¡Un amigo!

CHAUME.—El y ella disimulan los amoríos y disen que si andan juntos es por la amistat... Pero se ven a solas..., de noche...

VISENTICO.—¿Aónde?

CHAUME.—En casa de ella.

VISENTICO.—¿Y tú de qué lo sabes?

CHAUME.—Verás: junto en ca Doloretes vive mi tía Remedios; fuí hase un mes a verla, serían las onse e la noche bien tocás, pa que me dejase entrar al huerto a coger unos juncos pa salir a embiscar pájaros a la madrugá, y me dise: «Pos sal y corta los que quieras.» Y salgo al huerto y oigo ruido por los juncales de la asequia y veo un bulto. En ves de irme a él m'arrimo a la tapia y m'ascondo. El bulto avansa, llega al huerto e Doloretes y da un silbío; se abre la ventana, sale ella y dise: «¡Nelo, sube!...» Volví a la noche siguiente a la mesma hora, y lo mesmo sucedió. Y otras noches he vuelto, y lo mesmo he visto. Una e las noches llevé el retaco pa soltarle una perdigoná, y cuando le apunto, porque le veía subir, ella lo esperaba, y al ir a apretar yo el gatillo, sentí que se daban un beso y contuve el deo...; los perdigones me paesieron poco pa aquella traisión; tiré el retaco al suelo y dije: «Cuando venga Visentico, que él lo vea y lo cargue con lo que quiera...»

VISENTICO.—¡Bien hecho!

CHAUME.—¡Ya lo sabes too!

VISENTICO.—Grasias, Chaume. ¡Vámonos!

CHAUME.—¿Aónde?

VISENTICO.—A casa e Doloretes..., a que yo los vea juntos; a que hablemos los tres esta noche... *(Intenta irse.)*

CHAUME.—*(Deteniéndole.)* ¡Aguarda, Visentico!... ¡Mira bien lo que hases!...

VISENTICO.—¡Bien mirao está! Tú sabes, Chaume, que la he querío con un querer que con palabras no se explica. Cuando ella me juró su cariño firme, ya te acordarás de mi afanar en el trabajo pa juntar los seis mil riales y librarme de servir al

rey..., ¡por ella!, ¡por no dejarla! Con fatigas y sudores los ajunté, y cuando llegó el día que me reclamaron me dise ella: «Y si das ese dinero, ¿con qué nos casamos luego?...» ¡Y era verdá! Pobres los dos, sin un peaso e tierra ni un rincón de casa, ¿qué hasíamos? Pos pensé lo que pensé y fuí una noche y la dije: «No me libro, Doloretes; al servisio me voy. Dos años son largos, pero pasan. Aquí dejo el dinero que m'asegura toa la vida a tu lao, que aunque sea larga será pa mi querer más corta que un soplo.» «¿Y la guerra?», desía ella llorando. «No m'asusta.» «¿Y si te quitan la vida?» «No tengas miedo—le dije—. ¡Cómo me van a quitar la vida, si mi vida eres tú y tú aquí te quedas! ¿Me asperarás?» «¡Hasta la muerte!», me dijo. Y tranquilo me fuí a la guerra ¡Por su cariño vivía, por su cariño me fuí, por su cariño he perdío sangre y descanso! ¡Por su cariño vuelvo! ¡Lo quiero! ¡Voy a buscarlo!

CHAUME.—¿Pero dónde, desgrasiao?

VISENTICO.—Donde lo encuentre. ¿Dónde está? ¿En otro corasón? ¡Pos de allí lo arrancaré! ¡Por él me voy!...

CHAUME.—*(Sujetándole.)* ¡Aguarda!

VISENTICO.—*(Desasiéndose.)* ¡No más!

CARMELA.—*(Que sale y detiene a Visentico.)* ¡No, Visentico, no!

VISENTICO.—¿Tú?... *(Sorprendido y tratando de apartar a Carmeleta.)* Déjame, calla, no digas na. *(Queriendo irse.)*

CARMELETA.—*(Sin soltarle.)* ¡No, por Dios, no! *(Llamando a voces.)* ¡Tío Pere! ¡Tía Tona!

VISENTICO.—¡Calla! ¡Calla, Carmeleta!

CARMELETA.—¡No! *(Llamando.)* ¡Tío Pere..., pronto, pronto!...

ESCENA XV

DICHOS, TÍO PERE y TÍA TONA, saliendo de la casa.

TÍO PERE.—*(Saliendo.)* ¿Qué es, qué pasa?
TÍA TONA.—*(Idem.)* ¿Por qué gritas?
CARMELETA.—¡Que se va! ¡Que se va!
TÍO PERE.—¿Que se va?... ¿Aónde?
CARMELETA.—¡A matar a Nelo!
TÍO PERE.—*(Aterrado.)* ¡Visentico!
TÍA TONA.—*(Deteniéndole.)* ¡Hijo mío!
VISENTICO.—¿Pero estás loca? ¿Qué dises tú? ¡Mentira!
CARMELETA.—¡Sí, lo he escuchao too; que no se vaya!
TÍO PERE.—¡Visentico, por Dios! Entra en casa. ¡Obedéseme!
VISENTICO.—*(Con fría resolución.)* No puedo.
TÍO PERE.—Pus óyeme... ¡De aquí no sales más que a la fuersa! *(Poniéndose ante él.)*
VISENTICO.—¡Déjeme ustet, por Dios; déjeme ustet irme!
TÍO PERE.—Pero ¿aónde vas? ¿Pa qué te quiés ir, desgrasiao?
VISENTICO.—Pa arrecoger lo mío; pa rescatar lo que me roban; pa no pasar por el pueblo y que la gente me mire y se ría y diga: «¡A ese cobarde l'han quitao el alma y sin ella va!» A eso voy.
TÍO PERE.—¡Visentico, por Dios!
TÍA TONA.—¡No lo dejes!
TÍO PERE.—¡No, no te vayas!
VISENTICO.—Agüelo, venga ustet aquí y contésteme pa que sepa yo si bendesir u renegar de mi casta. Si tuviera ustet mi sangre y mis años y le quitaran a ustet su querer, que es su vida, ¿qué camino seguiría ustet hoy?... ¿Ese?... *(Señalando la casa.)* ¿O ese? *(Señalando el del pueblo.)*
TÍO PERE.—*(Pausa. Momento horrible de silen-*

cio y de duda. Por fin, en un arranque vigoroso, señala a Visentico el camino del pueblo.) ¡Ese!

VISENTICO.—¡Pos... adiós!

TÍA TONA Y CARMELETA.—¡No!

TÍO PERE.—*(Deteniéndolas.)* ¡Sí! ¡Ese! ¡Ese! *(Quedan las mujeres llorando; el Tío Pere, señalando el camino del pueblo. Vanse Chaume y Visentico foro derecha.)*

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Casa de Doloretes. Cuarto destinado a despensa y granero de una casa de labradores pobres. La habitación es de toscas y sucias paredes, de techo bajo, destartalado, con vigas mal dispuestas y carcomidas. Por los rincones se ven tinajas y sacos amontonados. Aperos de labranza inservibles; ristras de ajos y mazorcas pendientes del techo puestas a secar. Una artesa de amasar pan, y cedazos; montones de trigo y maíz; trastos viejos, etc., etc. En el lateral izquierda una puertecilla de tablas viejas y roídas, practicable; se supone que esta puerta comunica con las demás habitaciones de la casa. En el lateral derecha, una ventana de dos hojas practicable, que figura dar a la huerta. Es de noche. En el cuarto, una oscuridad absoluta.

ESCENA PRIMERA

DOLORETES sale sigilosamente por la puerta derecha, mira y atiende hacia el sitio por donde ha venido como con miedo de ser observada; cierra luego. Deja en un rincón el velón encendido, de dos torcidas, que trae en la mano

y lo apaga; se acerca a escuchar junto a la ventana. Se oye a lo lejos una ronda de mozos que pasan tocando las guitarras y cantando una jota valenciana. Todo se escucha muy lejano.

Música.

MOZOS.

He puesto yo mi querer
en otro querer que es mío;
primero se apaga el sol
que se tuerce mi cariño.

DOLORETES.

No sé lo que me pasa,
no sé lo que deseo;
¡y me amarga la angustia
como un remordimiento!
¡Y en mis oídos suenan
las palabras del viejo
llamándome traidora
con irritado acento!
¡Todo en la noche triste
se me presenta negro!
¡Que venga pronto el día!,
¡que venga pronto Nelo!

MOZOS.—*(A lo lejos. Doloretes queda atendiendo.)*

Dicen que te olvide pronto
si no quiero que me maten.
¡Como lo digan de veras
van a tener que matarme!

DOLORETES.—*(Animándose rápidamente.)*

¡Tiene razón la copla!
¿Por qué me asusto y tiemblo?
¿No quise lo que quise?
¡Pues quiero lo que quiero!
¡Que tuve desde niña
la voluntad de hierro,
y como no me maten

a donde marcho llego!

(Suena fuera un silbido.)

También él llega... ¡Avisa!

(Abre la ventana. La luz de la luna, iluminando la figura de Doloretes, inunda el cuarto de claridad.)

¿Qué dudo ya? ¿Qué temo?
¡Basta de angustias! ¡Alma,
Doloretes!

(Asomándose a la ventana, con mucha pasión y voz muy reconcentrada.)

¡Sube, Nelo!

ESCENA II

DOLORETES y VISENTICO, que entra por la ventana. Viene embozado en su manta morellana.

Hablado.

DOLORETES.—*(Creyendo que es Nelo, le coge cariñosamente las manos.)* ¡Ay Nelo, cuánto has tardao esta noche! ¡Qué miedo he pasao sin ti!... ¡Pero estás helao! ¿Tiemblas? ¡Ay, pero por Dios, no..., no apriotes tanto, que me rompes las manos!... *(Con expresión de gran dolor.)* ¡Ay; pero estás loco!...

VISENTICO.—*(Desembozándose y soltándola.)* ¡Tu cariño es el loco, que no sabe a quién llama! ¡Mírame bien!

DOLORETES.—*(Reconociendo a Visentico, que se coloca de modo que le dé en la cara la luz de la luna.)* ¡Ay! *(Retrocede aterrada.)* ¡Visentico! *(Con espanto.)* ¿Tú?... ¡Reina soberana! ¡Visentico!

VISENTICO.—No, mujer... ¡Te trastorna el miedo!

¡Yo no soy Visentico! ¿No ves cómo he entrado? Seguro de que estabas sola y esperando la noche. ¡Yo soy un traidor! ¡Yo soy Nelo! ¡El que tú esperabas! ¡El que tú quieres!... ¡Visentico..., aquel desgrasiao, no volverá!... Porque si vuelve, si salta por esa ventana, si llega preguntando por su cariño, le contestará mi faca, y esta faca se paesa a tu querer: cuando llega al corazón, mata...

DOLORETES.—¡Ay, no, no! ¡Perdón, Visentico; perdóname! ¡Yo pensaba que no volverías! ¡Yo pensaba!...

VISENTICO.—¿Quién no vuelve donde deja su alegría, si no tiene otra?

DOLORETES.—¡Yo pensaba que me habías olvidado! ¡Soy una infame, sí! ¡Pero vete..., vete!... Hablaremos mañana... ¡Pero esta noche vete!... ¡Por Dios! ¡Soy una traidora; sí, lo sé!

VISENTICO.—¿Estás loca?... ¡Una traidora la que escribió aquella carta! ¡Tu última carta..., aquí la llevo!... *(Señalándose el corazón.)* ¡Como una reliquia la guardaba! ¡Oye!... *(Recita la carta como recordándola, pero sin pausa.)* «En ti pienso, sin ti no vivo; ven pronto a mis brazos, que siempre será para ti, para ti solo, tu Doloretes.» ¿Te acuerdas? «Para ti, para ti solo.» Bien claro lo desías.

ESCENA III

DICHOS y NELO, que salta por la ventana.

NELO.—*(Asomándose.)* ¡Doloretes! *(Con voz muy queda.)*

DOLORETES.—*(Aterrada.)* ¡Nelo! *(Corre hacia la ventana, quedando entre los dos hombres.)*

VISENTICO.—Pero ya lo ves; ése viene a poner la posdata. ¡Todo mentira! ¡Entra! *(A Nelo.)*

NELO.—*(Al ver a Visentico y oírle, salta por la ventana presurosamente.)* ¡Un hombre! ¿Quién es?

DOLORETES.—*(A Nelo.)* ¡Ay, Nelo! ¡Es él; él! ¡Visentico!

NELO.—*(Poseído del mayor espanto.)* ¡Visentico! *(Saca su navaja como aprestándose a la defensa por una acometida que espera.)*

VISENTICO.—*(Con fría tranquilidad.)* ¡Sí, yo; yo soy! ¡No te asustes! ¡Yo soy, que he venío! ¡Algún día tenía que venir! Y no pués quejarte. Tú allegabas buscando el cariño y te encuentras con el cariño y la amistad! ¡Las dos cosas venía yo a buscar y me encuentro con tu faca! ¡Yo soy el que ha llegao en mala hora! Guarda la faca, no es pa ella mi visita...

NELO.—¡Pos si has venío, y estás aquí porque lo sabes too... ya lo ves; too es verdá! ¡A punto estamos!... ¿A qué esperar? Ahora mesmo... ¡Baja si quieres! *(Como dejándole paso y señalándole la ventana.)*

DOLORETES.—*(Deteniendo a Nelo.)* ¡No, Nelo, no!...

VISENTICO.—¡Ca! ¡No quio sangre! La sangre lo acaba too. El que cayese, a la tierra; el que quedase, a presidio... y ésta, sola..., unas lágrimas primero, y luego el tiempo, que pasa y borra las penas... Es poco... No me conviene. Quiero más. Tú me has quitao su cariño, pos yo vengo a quitártelo a ti. *(A Doloretes.)* Tú m'has quitao la alegría, pos sin alegría t'has de quedar: ni guitarra que te festeje, ni moso que te ronde, ni corasón que te quiera mientras yo viva. Tú *(A Nelo.)* sin su cariño, como yo; tú *(A Doloretes.)* como yo, sin alegría. Los tres iguales. ¡Justicia seca! despídete de ella pa siempre y vámonos... *(Señalándole la ventana.)*

NELO.—*(Riendo irónicamente.)* ¿Y eso qué es? ¿Envidia u miedo?

VISENTICO.—Las dos cosas. Miedo de matarte y envidia de la tierra que t'ha e deshacer..., ¡traidor!

NELO.—Pos escucha. Alegría ha e tener mientras yo viva. Pa mí será su cariño, que era tuyo... Ya lo sabes. ¡Ven por él! *(Abrazándola.)*

VISENTICO.—¡Pos basta! Si pa ti la quieres, no me la robes como un ladrón, buscando la noche y saltando la ventana; quítamela como un hombre; a la lus del día y delante e la gente. Mañana es ocasión..., son las fiestas..., hay dansas..., su pareja quiero ser yo, como siempre lo he sido... ¡Ven allí a quitármela!

NELO.—¡Pos allí iré a quitártela!

VISENTICO.—Pos no más. ¿Está dicho? *(Tendiéndole la mano.)*

NELO.—*(Dándole la mano.)* Está dicho.

VISENTICO.—Pos hasta mañana.

DOLORETES.—¡No, Nelo, no!...

VISENTICO.—*(A Doloretes.)* Tú elegirás. *(A Nelo.)* ¿Vamos?

NELO.—Vamos. *(Salen por la ventana.)*

DOLORETES.—¡Dios mío! ¡Virgen Santa! *(Angustiada se asoma a la ventana y vuelve a oírse a lo lejos la jota valenciana que cantan los Mozos. Doloretes se va sollozando.)*

Música.

MOZOS.

Puse al cielo una querella,
y respondieron los aires:
«Nunca pongas tu querer
donde firmeza no halles.»

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Plaza de un pueblo a todo foro. En los últimos términos, calles que desembocan en la escena. En tercer término derecha, casa con balcón y puerta, practicables. En segundo término izquierda, otra casa de modesta apariencia, con puerta practicable también; en la puerta un aldabón que juega, y ante ella, por estar más alta que el nivel de la escena, una gradilla con dos escalones. Los balcones de las casas ostentan colgaduras de colores chillones; de balcón a balcón se ven colgadas cadenas de papel de colores, banderolas y faroles a la veneciana. Las calles y la plaza, enramadas con juncias y retamas. Es de día.

ESCENA PRIMERA

Gente del pueblo discurriendo alegremente por la plaza. Varios mozos enramándola. Dos mujeres en el balcón de la casa del tercer término derecha, colocando unas colgaduras. Se oyen los alegres repiques de las campanas y los estampidos lejanos de una traca. Muy lejos también escúchanse los sones de la dulzaína y el tamboril.

Coro general.

Música.

MUJERES.

¡Bueno, bueno viene el día!

HOMBRES.

¡Bueno, bueno, porque sí!

TODOS.

¡Vaya un lujo de enramaes
las que ponen por aquí!

MUJERES.

¡Y qué gloria de campanas
las que suenan por allí!

HOMBRES.

¿Gloria? ¡Gloria, cuando suenan
la dulzaina bullanguera
y el alegre tamboril!

MUJERES.

¡Eso sí!
Porque suenan siempre a fiesta
la dulzaina bullanguera...

TODOS.

¡Y el alegre tamboril!

HOMBRES.

¡Ya el tío Pere no se niega
en las dansas a tocar!

MUJERES.

¡En teniendo a Visentico,
no se apura ya por na!
Y habrá dansas, de esas dansas
que no dejan respirar.

HOMBRES.

¿Dansas? ¡Dansas más famosas
pue que nunca se hallan visto
ni se vuelvan a bailar!

MUJERES.

¡Es verdad!
(A los hombres, misteriosamente.)
Pero disen que Visente,
que Dolores y que Nelo...

TODOS.

Algo grave pué pasar.

HOMBRES.

¡No te asustes!

MUJERES.

¡No me asusto!
¡No me asusto yo por na!

TODOS.

¡Como suenan las campanas,
lo que fuere sonará!
Bueno, bueno viene el día, etc., etc.
(Al terminar el número de música vanse por distintos lados.)

ESCENA II

DON JORGITO, por la primera derecha; luego, el SEÑOR CRISTÓFOL, por la primera izquierda.

Hablado.

DON JORGITO.—¡Dios mío! ¡Y yo buscando al alcalde y sin dar con él!... ¡Ah!... ¡Calle, por allí viene!... ¡Señor alcalde! ¡Señor alcalde!...

SEÑOR CRISTÓFOL.—*(Saliendo.)* Pero, hombre, ¿qué hase usté aquí todavía?

DON JORGITO.—¡Ah, señor alcalde! Me alegro de verle a usté para contarle lo que me acaba de ocurrir en la taberna. ¡Ha sido horrible!

SEÑOR CRISTÓFOL.—Y usté, ¿por qué va a la taberna?

DON JORGITO.—Señor alcalde, ya conoce usté el refrán: «Vini vidi vici», el vino a veces es un vicio. Verá usté lo que ha sido. Esta mañana salgo yo de mi casa y me introduzco «similia similibus» en el susodicho establecimiento vinícola, y después de beberme dos copas, me siento en una mesa, a ver jugar a unos amigos al «tuti contenti» arrastrao. En esto entra Nelo, su hijo de usté, impetuoso y procaz como siempre, y jura y perjura «coram pópulo» que bailará con Doloretes, y que si Visentico trata de oponerse... ¡zas!... «Morituri te salutam». Yo, al oír aquello, me levanto y le digo: «¿Quo vadis», Nelo?» Y me mira y me da un puñetazo «ad libitum», que si no me lo quito «sere vacante...» Y salí escapado a buscarle a us-

té, para que prohiba las danzas, evitando así un drama, que de ocurrir no será, seguramente, «petaca minuta».

SEÑOR CRISTÓFOL.—Bueno, bueno; déjese usté de petacas y latines y arree, que yo me encargo de arreglarlo too.

DON JORGITO.—Señor alcalde, no olvide usté que «totum revolutom...»

SEÑOR CRISTÓFOL.—¡Ande usté he dicho, hombre!

DON JORGITO.—«Sic et ceteris». *(Vase por el foro izquierda.)*

SEÑOR CRISTÓFOL.—¡Ese hijo se ha empeñao en darme el desgusto! El tío Pere viene con Chaume... ¿Qué traerán?... *(Vase por el foro izquierda y queda oculto allí, desde donde de vez en vez asoma la cabeza, figurando que escucha lo que pasa en escena.)*

ESCENA III

CHAUME y el TÍO PERE, por la primera derecha.

CHAUME.—Pero misté, tío Pere, que...

TÍO PERE.—Tú hases lo que yo te digo y punto en boca.

CHAUME.—¿Y qué quié usté que haga?

TÍO PERE.—Pos que vuelvas a la taberna aonde acabamos de ver a Nelo con sus amigotes, y le digas que salga, que lo aspero aquí en la plasa...

CHAUME.—Pero ¿qué quié usté haser?

TÍO PERE.—Lo que no te importa. ¡Hala!

CHAUME.—¡Voy, voy! *(Vase corriendo por la primera derecha.)*

TÍO PERE.—Sí, me va a oír. Too antes que mi Visentico se pierda pa siempre. Aquí vienen.

ESCENA IV

El Tío Pere, Chaume y Nelo, por la primera derecha.

Nelo.—Y dises que el tío Pere...

Chaume.—Sí, ahí lo tienes...

Tío Pere.—Yo te he llamao.

Nelo.—Pos aquí estoy, ¿qué se ofrese?

Tío Pere.—Que vengo a desirte cuatro palabras.

Nelo.—Si son pocas, vengan, que tengo prisa.

Tío Pere.—Nelo, por Chaume sé lo de anoche; sé que Visentico y tú estáis desafiaos pa bailar con Doloretes; sé que sus encontraréis frente a su puerta y que sus habéis de agarrar...

Nelo.—¿Y viene usté a pedirme que no le haga daño?

Tío Pere.—No; Visentico lleva mi garrote; ochenta años lo he usao yo; y ochenta años en mi mano dan mucha práctica... ¡Pega sin que le manden!... ¡Conque no es eso!

Nelo.—Pos ¿qué es?

Tío Pere.—Pos que, a pesar de tus hasañas, te tengo lástima, y pa que no hagas un mal papel y no se rían de ti en el pueblo, vengo a desirte que dejes a Doloretes.

Nelo.—¿Es pa burlarse pa lo que me ha llamao usté?

Tío Pere.—No, Nelo; es pa desirte que si eres honrao, que si tiés vergüensa de hombre, Doloretes no pué ser tuya... *(Todo esto reconcentrado y casi al oído.)*

Nelo.—¿Por qué? ¡Dígalo usté pronto!

Tío Pere.—¿Lo quiés saber?

Nelo.—¡Sí! ¡Pronto!

Tío Pere.—Pos porque por su ventana no eres tú el primero que salta.

Nelo.—¡Mentira!

Tío Pere.—¡Verdá!

NELO.—¡Eso lo dise Visentico! ¡De rabia lo se y la lengua le he de arrancar!

CHAUME.—Y lo digo yo, que de noche le acompañaba.

NELO.—¡Mentira! ¡Ladrón! *(Acometiendo Chaume.)*

TÍO PERE.—*(Deteniéndole.)* ¡Y lo dise quien es eso no pué mentir! ¡Lo dise ella!

NELO.—*(Con asombro.)* ¿Qué? ¡Ella!

TÍO PERE.—¡Ella! ¡Ella mesma lo dise!

NELO.—¡Agüelo, usté está loco!

TÍO PERE.—Pué ser; pero mira, entre la ropica e mi nieto, este paquetico de cartas venían atá en una sintica asul... *(Saca el paquete de cartas.* ¡Cartas de Doloretes! ¡Tos las he leído! Si conoses la letra de ella, lee ésa..., ahí..., aonde dice «Esa ventana, Visentico, por la que tú saltabas serrá la tié mi querer, pa otro hombre que no seas tú...»

NELO.—¡Mentira! ¡Mentira!

TÍO PERE.—Pa ti..., ahí se queda..., léela despasio... *(La tira al suelo.)* ¡Quédate con Doloretes si tiés valor!... ¡Ahí la tiés!... ¡Hay mujeres que son peores que una puñalá! ¡Vámonos, Chaume!

CHAUME.—¡Vamos..., agüelo! *(Se van abrazados por la primera izquierda.)*

ESCENA V

NELO, el SEÑOR CRISTÓFOL; luego, MOZOS.

NELO.—¡Santo Dios! ¡Pero no pué ser! ¡Ella no! Ella... *(Va a coger la carta.)*

SEÑOR CRISTÓFOL.—¡Nelo!

NELO.—¡Padre!

SEÑOR CRISTÓFOL.—¡Lo he oído too! ¡No la cojas, no hase falta! *(Dando con el pie a la carta como con desprecio.)* ¡Calla!... ¡Las dansas empiesan! ¡Vienen los amigos! ¡A ser hombres!...

¡A cumplir con tu deber!... *(Empieza a oírse dulzaina, tamboril y castañuelas, muy lejos. La orquesta empieza en este momento.)*

NELO.—¡Padre!

SEÑOR CRISTÓFOL.—¡Silencio!... *(Salen los Mozos por la primera derecha.)*

MOZO 1.º—¡A las dansas, a las dansas!

TODOS.—¡Vamos, vamos!

MOZO 1.º—*(A Nelo.)* ¡Hala, tú!

SEÑOR CRISTÓFOL.—Vamos todos. *(Vanse todos primera izquierda.)*

ESCENA VI

Va llenándose la plaza de gente. Algunos vecinos se asoman a las ventanas, otros sacan sillas, las arriman a las paredes, y en pie sobre ellas, se disponen a presenciar el baile. La gente discurre de un lado para otro con extraordinaria animación.

MUJER 1.ª—*(A la Mujer 2.ª.)* ¡Aquí, aquí; frente en ca Doloretes! ¡Que va a estar bueno lo que pase!

MUJER 2.ª—¿Y si hay puñalás?

MUIER 1.ª—¡Con tal de enterarme bien, sea lo que Dios quiera!

VECINO 1.º—¡Las dansas, las dansas!

VECINO 2.º—¡Ya llegan, ya llegan!

ESCENA VII

Las danzas. VECINOS y VECINAS, NIÑOS y NIÑAS en la calle. Se oyen distintas voces que gritan: «¡Ya vienen!, ¡ya vienen las danzas!» Se oyen a lo lejos el tamboril y la dulzaina, el alegre repique de las campanas y el acompasado sonar de castañuelas, notas todas que van acercándose y crecen, mezcladas al vocerío bullicioso de la multitud que espera. Salen las danzas. Vienen delante gigantones y enanos, llevando ante sí una turba de chiquillos que dan voces y cabriolas. Detrás los bailadores por parejas; ellas y ellos ostentan los trajes típicos del país. Bailan a compás y marchando lentamente. En medio de las filas el MAYORDOMO, que cuida del orden del baile, llevando una bandera en la mano. Detrás de las parejas y cerrando marcha, el TÍO PERE, tocando la dulzaina, y VISENTICO, el tamboril. Detrás, CARMELETA, la TÍA TONA y algunas mujeres; luego, CHAUME; NELO, entre sus amigos, el SEÑOR CRISTÓFOL y DON JORGITO. Sale la comitiva por el último término foro izquierda. Al llegar a la casa del tercer término derecha se detiene la comitiva, avisada por el MAYORDOMO. Se detiene el baile cuando lo indica la música.

MAYORDOMO.—*(A los bailadores.)* ¡Paréu! *(Cesa el baile. Llama con el aldabón a la puerta de la casa, y dice llamando.)* ¡Isabeleta Carratalá!

ISABELETA.—*(Apareciendo en la puerta de su casa.)* Aquí estoy.

MAYORDOMO.—¿Quién es la pareja de esta bailadora?

UN MOZO.—*(Adelantándose.)* ¡Yo!

MAYORDOMO.—Pues sigamos... *(Isabeleta da un ramo de flores al Mozo y bailan todos; sigue el baile, y cuando está indicado cesa el mismo y el Mayordomo llama en la casa del segundo término izquierda. Adelantando y llamando de nuevo.)* ¡Doloretes Gadea! *(Expectación, silencio absoluto. Doloretes aparece en el umbral de su puerta con un ramo de flores en la mano y ricamente ataviada.)* ¿Quién es la pareja de esta bailadora? *(Nelo y Visentico adelantan a un tiempo y se*

miran frente a frente. El Tío Pere y Chaume detienen a Visentico. El Señor Cristófol y Don Jorgito, a Nelo.) ¡Que elija ella! *(Mirando a los dos rivales. Doloretes, trémula, se acerca a Nelo, alargándole el ramo de flores.)*

NELO.—Para ése, que tié más derecho. *(Coge el ramo con airado ademán y lo arroja a los pies de Visentico.)*

DOLORETES.—*(Dando un grito de sorpresa y angustia.)* ¡Nelo!

VISENTICO.—*(Adelantando.)* El, como yo, sin tu cariño; tú, como yo, sin alegría. Pa siempre. ¡Los tres iguales!

TÍO PERE.—Tú, no, hijo mío; tú vive con la esperansa de otro cariño que pue que llegue.

CHAUME.—*(Empujando a Carmeleta hacia Visentico.)* Que no tiene que llegar..., ¡porque está esperando! *(Visentico mira a Carmeleta.)*

SEÑOR CRISTÓFOL.—*(Abrazando a Nelo.)* ¡Señores, a tocar y a bailar! ¡Alegría pa la gente buena! ¡Adelante las dansas! *(Sigue el baile. Doloretes queda sola, llorando, y viendo cómo se alejan las danzas entre la alegre multitud que las sigue. Doblan a fiesta las campanas, óyense lejanos los estampidos de la traca. Doloretes, de pronto, y en un arranque de desesperación, se arranca las flores que al pecho lleva prendidas, las deshoja, las arroja al suelo y las pisotea con rabia; luego, como anonadada, cae en los escalones de la puerta de su casa, sollozando y tapándose la cara con las manos. Sigue oyéndose el alegre rumor de las danzas, que se han marchado por el fondo derecha, y cuando han desaparecido de escena las últimas figuras cae rápidamente el telón.)*

FIN DE «DOLORETES»

Esta obra ha sido puesta en escena, con acierto e inteligencia dignos del mayor encomio, por el notablè actor señor Carrión.

Al director de la Compañía de Apolo, don José Mesejo, y a cuantos artistas le acompañaron en la interpretación acabadísima de esta zarzuela, envío desde aquí la expresión de mi sincera gratitud.